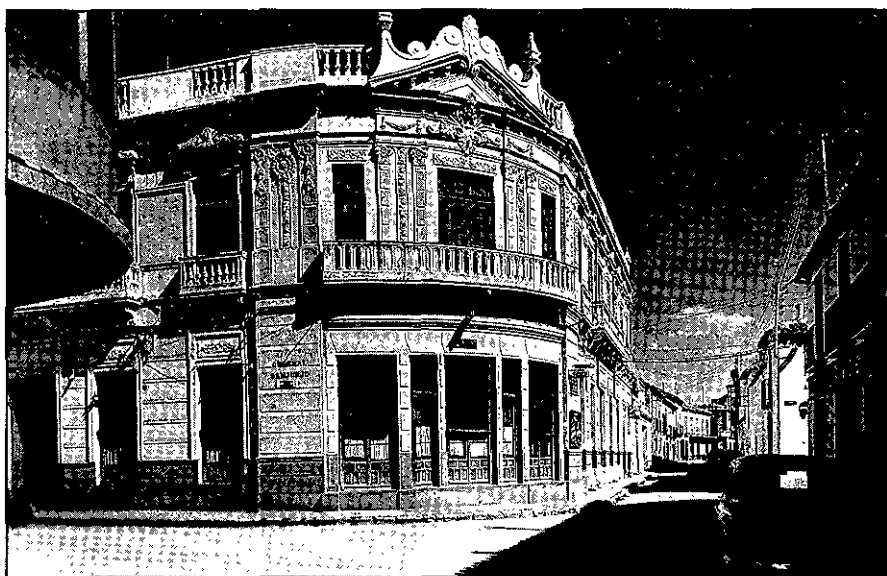




Estigma



por Bernardo
Fdez.-Pacheco
Villegas

La historia se repite. Me refiero al edificio del Casino y a sus antecedentes en el antiguo Gran Teatro. Este también tuvo su tiempo de abandono y decrepitud antes de que se firmara su pasaporte de demolición. Hoy como ayer los ojos de los manzanareños contemplan impasibles el deterioro previo al fin de otro edificio emblemático. El pluralismo que permite la coyuntura actual no es capaz, por sí sólo, de presentar como alternativa una postura de fuerza que detenga lo inevitable.

El Casino, coronado de andamios, denuncia el oportunismo político, que no otra cosa, en la reconstrucción del Gran Teatro. O acaso ¿pretendía enmendarse el claro error cometido con un derribo que contó desde el primer momento con el soterrado rechazo (nunca expresado abiertamente y cuando había lugar) de los vecinos? ¿Se ha querido así iniciar una serie de actuaciones en política local urbana que nos garantice la supervivencia de

los edificios más singulares?

Las respuestas a estas interrogantes son bien sencillas a poco que se conozca algo de la vida pasada y presente de Manzanares. Es decir; la reconstrucción del Gran Teatro sólo responde a fines electoralistas. No hay filosofía alguna detrás de esa iniciativa. No se ha perseguido más que dar satisfacción a un anhelo o reivindicación muy concreta de una parte importante de la población.

El abandono y la dejadez siguen su inexorable curso. Así varios edificios de Manzanares se convierten en estigmas de la nueva obra, del nuevo teatro. Lo fue la vieja Posada, con cuatro siglos de historia tras sus recios muros, lo es la Fábrica de Harinas, y más que ningún otro lo es el Casino.

El deprimente estado del edificio y la, al parecer, impasible pérdida a la que habremos de acostumbrarnos son responsabilidad de todos los manzanareños. Aunque como

es natural ciertas personas tengan una participación más activa y directa.

El protagonismo del Ayuntamiento en la figura del alcalde salta a la vista, bien por acción u omisión, que tanto importa lo uno como lo otro. Ni su gestión ha sido oportuna, ni se ha realizado a tiempo, ni ha sido fructífera en modo alguno. No ha habido intención firme de salvar la casa; bien podemos afirmarlo después del silencio y la falta de transparencia en las gestiones municipales; se ha jugado el papel del espectador, como si la ruina del casino fuese algo completamente ajeno a la administración local. Si ha habido diálogo con los propietarios ha sido estéril. Y, sobre todo, ha quedado suficientemente claro que no se han querido adoptar otro tipo de soluciones. Soluciones de carácter público que hubieran hecho entrar en escena a instituciones provinciales o autonómicas.

Por otra parte el Casino y su rehabilitación han sido defendidos por los dos partidos de la oposición, PP e IU, y por algunos medios de comunicación no controlados desde la alcaldía, como es el caso de «Siembra». Y este es un grave delito a los ojos del Sr. Alcalde. Hasta el punto lo es que puede garantizarse la no realización de un proyecto si la sugerencia proviene de alguno de esos sectores, por muy loable y be-